

MUJERES FRENTE A LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA CAPITALISTA: VIOLENCIA EXTRACTIVISTA Y DEFENSA DE LA VIDA EN EL GRAN CARIBE*

Paola Montserrat Sánchez Méndez**

Geopolítica

Resumen

En el marco de un colapso socioambiental planetario y del agotamiento de los combustibles fósiles convencionales, gobiernos y corporaciones han iniciado una *transición energética* a escala mundial. En este proceso de corte capitalista, las mujeres están entre los sectores más afectados y, el Gran Caribe, como región, juega un papel fundamental por su posición estratégica. Por ello, este artículo se centra en el análisis tanto de la violencia extractivista, como de algunas formas de defensa de la vida en los cuerpos-territorios caribeños.

Palabras clave: transición energética, mujeres, Gran Caribe, violencia extractivista, defensa de la vida.

“Somos el reflejo de la tierra”, es una expresión de Zeny, miembro del Colectivo Colibrí, una comunidad compuesta por mujeres y hombres que nace de la voluntad política de construir territorios libres en la región fronteriza de Comitán de Domínguez, en el estado de Chiapas (Cruz Hernández, 2020:22). Es precisamente esa condición fronteriza y a la par transfronteriza el punto de partida para analizar las luchas, sobre todo de mujeres, que confrontan los pro-

* Este trabajo se realizó en el marco del proyecto de investigación PAPIIT IN302221, *Riesgos existenciales para la vida en el planeta: capitalismo fósil, economía de guerra permanente y luchas hegemónicas*, apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

** Internacionista mexicana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Asistente de investigación SNI-CONACYT del Dr. John Saxe-Fernández. Forma parte del Grupo de Análisis Ambiental (GAA) en Tejiendo Organización Revolucionaria (TOR). Líneas de investigación: temas socioambientales, energéticos y de seguridad en el Gran Caribe y América Latina.

yectos de muerte, proponiendo alternativas en el Gran Caribe, una región fundamental para entender la actual transición energética capitalista.

Pensar el Gran Caribe implica retomarlo inicialmente en su dimensión material como “un conjunto de territorios bañados por las aguas del Mar Caribe que forman parte de América Latina” (Mantilla, 2011:41-42). Así, el Gran Caribe está conformado por tres subregiones: los países centroamericanos, los países insulares y los países latinoamericanos con costas en el Mar Caribe (Mantilla, 2011:41-42).

A su vez, esta región se constituye como parte de un “continuo geográfico, histórico y cultural en el que se observan patrones comunes” (Mantilla, 2011:41-42), aunque no por ello iguales, pues tales dimensiones no se han asentado ni modificado históricamente de la misma manera en cada uno de sus territorios. Esto hace del Gran Caribe una región sumamente compleja y dinámica.

Es por ello que nuestras reflexiones sobre el Gran Caribe en la actualidad deben ir más allá de las categorías sociohistóricas, las cuales entienden a la región como un territorio clave para comprender los orígenes y las reconfiguraciones de la formación social y económica capitalista a lo largo del tiempo. De este modo, autores como el historiador Pedro L. San Miguel han identificado cuatro metarrelatos frecuentes en la historia del Caribe: la geopolítica, los dilemas de los procesos económicos, la identidad y las resistencias. “Quizá, todos inmersos en un relato mayor: el de la dualidad de



‘civilización y barbarie’ en sus diferentes manifestaciones” (San Miguel citado en Muñoz, 2019:9). Es decir, si bien la región reviste una importancia geopolítica, histórica, identitaria y revolucionaria desde la época colonial, lo cierto es que, en medio de la emergencia climática producida por el capitalismo mundial contemporáneo, es indispensable añadir el metarrelato socioambiental en la historia y actualidad caribeñas.

Lo anterior implica complementar las dos grandes historias del Gran Caribe: la primera, la socioeconómica en el marco del capitalismo desde su imposición colonial; la segunda, la historia socioambiental mundial y regional que, en décadas recientes, ha mostrado una magnitud mayúscula de agotamiento del planeta. Dos historias que en conjunto han dado forma a los devastadores efectos de “degradación de sus ecosistemas, aumento de la temperatura, del nivel del mar y de la magnitud de los eventos climatológicos extremos” (Islas, 2019:105). Estas consecuencias socioambientales, impactan y continuarán impactando a la región, “al grado de que ésta debe afrontar su posible desaparición o al menos una transformación radical de su geografía” (Islas, 2019:105).

En este sentido, el colapso socioambiental es, “a mediano o largo plazos, la amenaza principal a la seguridad nacional de los países insulares caribeños” (Muñoz, 2019:11). De modo que se encuentra en riesgo no sólo la soberanía de estas naciones, sino también sus posibilidades de sobrevivencia y las esperanzas de alcanzar formas de vida más dignas.

El puente entre las dos historias mencionadas es la energía, entendida en su concepción más general, como la capacidad de los cuerpos para realizar un trabajo y producir cambios en ellos mismos o en otros cuerpos. En lo que respecta a esta investigación, es la energía fósil, específicamente el petróleo, la que ha hecho andar a pasos agigantados la historia de la actual formación social, económica y política del capitalismo a escala global.

Pensar el Gran Caribe implica retomarlo inicialmente en su dimensión material...

Si tomamos el petróleo como eje, el Gran Caribe en la historia humana y en el sistema capitalista puede entenderse a partir de cuatro elementos centrales que lo han configurado como región: 1) su posición terrestre clave como región de tránsito y comunicación; 2) su naturaleza mercantilizada o sus “recursos” naturales; 3) la utilización del mar para la realización de actividades comerciales y 4) sus asentamientos de comunidades originarias. Dichos elementos permiten entender a la región en el marco de una forma de organización histórica y mundial capitalista que se aceleró, magnificó y

escaló después de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, si bien el Caribe “ha sido una de las regiones del globo que más intensamente ha padecido la impronta de las potencias mundiales” (Muñoz, 2017:18), ello no significa concebir a la historia caribeña sólo como “una virtual expresión o encarnación de las voluntades de los imperios” (Muñoz, 2019:19). Esto debido a que, en palabras de Pedro L. San Miguel: “en relatos lastimeros como estos, las sociedades subordinadas cuentan con una sola opción: la rebelión” (San Miguel citado en Muñoz, 2019:19), lo cual llega a contribuir con las perspectivas simplistas que ven a la región como un territorio “*naturalmente*” violento o inestable; o bien, como mero escenario de la confrontación entre países industrializados.

El puente entre ambas historias se expresa de la siguiente manera:

En este sentido, la consolidación del petróleo como combustible y materia prima mundial –proceso potencializado durante las dos guerras mundiales– coadyuvó a que el Caribe se transformara en enclave y ruta estratégica para la refinación y el traslado del hidrocarburo, así como en un espacio donde las consecuencias negativas del procesamiento y quema de los combustibles fósiles se materializaran con mayor intensidad. ‘Si el Caribe alimentó la primera revolución industrial con trabajo

humano, azúcar, café, sal y ron, alimentó la segunda revolución industrial con petróleo [...] minas y refinerías' (Islas, 2019:105).

Ahora bien, en un contexto de agotamiento de las fuentes de combustibles fósiles y de una importante crisis económica agravada por la pandemia del COVID-19, se ha hablado de acelerar los procesos de la *transición energética*. Al respecto, la siguiente cita del Banco Interamericano de Desarrollo resulta muy ilustrativa:

Los países de ALC presentan importantes ventajas comparativas para la transición hacia matrices más sostenibles. Particularmente, se destacan la gran cantidad de recursos naturales para la producción de biomasa, energía eólica y solar. Adicionalmente, las subastas para la adjudicación de nueva capacidad energética son habituales en la región y tanto desarrolladores internacionales de energías renovables como prestamistas internacionales presentan interés en el financiamiento de dichas inversiones. Es por ello que, los países latinoamericanos y del Caribe tienen una oportunidad única para llevar adelante una transición energética sostenible que además incrementa los recursos disponibles para dicho fin (BID, 2021).

No obstante, esta transición omite un adjetivo que ilustra definitivamente una de sus características centrales: es una *transición energética capitalista*. Aunque es cierto que las capacidades de regeneración de los ecosistemas y las reservas de crudo en todo el planeta han sido rebasadas; y que por ello se hace necesario transitar hacia modelos energéticos más saludables y limpios, también conviene recordar que el actual modelo propuesto por instancias como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los propios gobiernos nacionales latinoamericanos, es superficial y no llega al fondo de una problemática que es histórica, estructural y cí-

lica. Esto debido a que, casi siempre, los beneficios son para las empresas y las élites políticas, mientras que las pérdidas son socializadas. En este esquema, las pérdidas se socializan sobre todo para los pueblos y comunidades, los cuales llevan prácticamente toda la vida anclando su identidad y formas de vida en esos territorios.

Como ejemplo de estos proyectos encontramos el caso de la Planta Fotovoltaica Los Prados, en Namasigue, Honduras (EJAtlas, 2019). Al respecto cuatro mujeres y cuatro hombres líderes de la protesta, fueron citados a declarar y terminaron siendo encarcelados posteriormente. Asimismo, fue asesinado Reynaldo Reyes Moreno, líder

comunitario cuyo asesinato no fue investigado. También en Honduras tenemos el proyecto hidroeléctrico de Agua Zarca, en cuyo contexto se perpetró en 2016 el asesinato de Bertha Cáceres.

Podemos mencionar también los megaproyectos solares en el Caribe mexicano, en la zona de Ciudad del Carmen, Campeche, que han generado afectaciones de áreas naturales protegidas. En este caso las comunidades locales y los pueblos indígenas no han sido informados sobre las características y consecuencias de sus operaciones.

Como ejemplo, podemos mencionar las propias Manifestaciones de Impacto Ambiental (MIA), las cuales la mayoría de las veces “se estancan en un trámite burocrático y, en la práctica, han significado una forma de regulación de proyectos que destruyen irreversiblemente el ambiente. Han sido, por lo tanto, insuficientes e ineficientes” (Grupo de Análisis Ambiental, 2020:67).

En este sentido, no sólo es importante considerar los megaproyectos relacionados con la generación de energías renovables, sino también aquellos megaproyectos mineros que extraen elementos fundamentales para la transición energética capitalista como el litio, el cobalto, el níquel o la bauxita. Entre estos proyectos

**...es
indispensable
añadir el
metarrelato
socioambiental
en la historia
y actualidad
caribeñas...**

destaca el Proyecto Fénix, en Guatemala, que desde 1965 consiguió una concesión de 40 años (prorrogables a 20 años más) para la exploración y explotación de minas de níquel en las zonas de Izabal y Alta Verapaz, por parte de la empresa canadiense Hudbay Minerals (EJAtlas, 2020a). Las operaciones fueron suspendidas en 2014 pero todavía en el 2020 continuaban tres demandas en curso por criminalización y asesinato de activistas. Al respecto, destaca el caso de Angelina Choc, quien a la par de su lucha en defensa del territorio, ha emprendido demandas para que se haga justicia por el asesinato del activista Adolfo Ich Chaman, su esposo (EJAtlas, 2020a).

En los territorios insulares tenemos el caso de una Central Eléctrica de carbón, en Jamaica, de la empresa china Jiuquan Iron & Steel. Instalaciones dedicadas a la producción de bauxita y alumina, que fueron vendidas en 2016 a esta empresa por parte del gobierno de Jamaica. Dicho proceso provocó resistencias precautorias debido a que esta planta, así como la refinería, serán alimentadas con carbón (EJAtlas, 2021).

El caso de Jamaica es representativo en varios aspectos: el primero tiene que ver con que la extracción de minerales como la bauxita –hoy muy popular en la transición energética– comenzó desde 1938. Desde ese año, “empresas de América del Norte, Rusia y China, han establecido sus operaciones de extracción y refinación de bauxita en el país” (Do Business Jamaica). El segundo aspecto tiene que ver con la construcción de Vernamfield Aerotropolis, “un importante proyecto de carga aérea en 1,619 hectáreas de tierra que forma parte de un centro logístico más amplio y está vinculado con la expansión de la fabricación de aluminio” (EJAtlas, 2020b). El tercero tiene que ver con la particular situación climática de Jamaica, donde las acciones de mitigación y adaptación ya no significan una opción entre varias, sino un deber para amortiguar los efectos del colapso socioambiental. En este sentido, consta la pérdida de hasta 120 metros de playa a lo largo de

cuatro décadas en zonas como Hellshire; debido a la instauración de proyectos logísticos de producción, procesamiento y transporte de minerales por parte de empresas extranjeras, avaladas por el Estado jamaicano; aun cuando “por unanimidad, los residentes rechazaron las ofertas hechas por sus tierras, diciendo que el gobierno había hecho ‘ofertas de propiedad ridículamente bajas’” (EJAtlas, 2020b).

Todos estos conflictos, aunque en países distintos, nos remiten a lo que Mina Lorena Navarro ha definido como “huellas de los despojos múltiples del capital” (Navarro, 2015:15). Dichos

procesos se caracterizan por los efectos ecosistémicos, económicos, políticos y subjetivos a que dan lugar las separaciones o disociaciones del capital (Marx en Navarro, 2015:31-34) y las violencias que acarrearán consigo. De ahí la importancia de referir los casos particulares y no olvidar los nombres de quienes continúan buscando justicia.

Son, precisamente estas separaciones las que nos permiten recuperar el carácter (trans)fronterizo señalado al inicio de esta presentación, esto debido a que el capitalismo como sistema y forma de organización social, tiende a fragmentarlo todo en su existencia cotidiana. Eso explica la existencia de dualismos como los de sociedad-naturaleza, blanco-negro, hombre-mujer, pobre-rico, que tienden a marcar límites y jerarquías que parecieran inquebrantables, tal cual sucede con las fronteras de los Estados-nación.

De esta manera, si bien podemos afirmar que al Gran Caribe le impusieron mecanismos para alimentar la primera y la segunda revolución industrial con distintos recursos, también puede argumentarse que esta región ha sido orillada a alimentar la transición energética capitalista. Esto de la mano de megaproyectos extractivos y de gestión de la energía, de cuyos beneficios han sido privadas las comunidades locales, entre las cuales, las mujeres han sido las más afectadas. En efecto, esta opresión afecta de mane-

**...en el marco
de una forma
de organización
histórica
y mundial
capitalista que se
aceleró...**

ra particular a las mujeres, pues las violencias y los efectos ambientales repercuten directamente en su salud y en la de las personas a su cuidado a través de la contaminación de sus hogares, la inseguridad alimentaria y el saqueo de la naturaleza. Dichas circunstancias no implican, de ninguna manera, que se piense a las mujeres en el Gran Caribe como una categoría abstracta y aislada de otras formas de opresión.

Lo anterior implica considerar que existen miles de historias no contadas de las mujeres caribeñas, pero que todas, de una u otra forma, están conectadas al racismo, al clasismo o a la misoginia que las atraviesa y, por supuesto, a la valentía para enfrentarlos día a día de la mano de las propias comunidades.¹

Al interior de las fronteras impuestas por las élites que manejan los capitales, con la transición energética capitalista, se observa un proceso de profundización en la primarización de las economías caribeñas. Al mismo tiempo, el patriarcado y el racismo se reestructuran y también se profundizan, ya que se agrava la distribución desigual de oportunidades de la que se alimenta el capitalismo, en especial, la disyuntiva entre vivir y morir en una región que ha sido convertida en “zona de sacrificio” (Islas, 2019:105 y Aguilera Cano, 2020:57-62).

En el marco de un neocolonialismo energético, estas zonas pueden ser consideradas –por quienes toman las decisiones de instaurar algún megaproyecto– como aprovechables o *descartables* en función de qué tanto “*aportan*” un valor significativo a las cuentas económicas. En suma, en sus documentos y discursos de desarrollo sostenible, se dejan de lado las verdaderas consecuencias sociales y ambientales que dichos proyectos acarrearán. Por ejemplo, el asesinato de Berta Cáceres ha sido considerado como un homicidio, en otras como un feminicidio, y muy pocas como un ecocidio. Nombrarla,

¹ Incluso, conviene recordar la propia problemática que acarrea la categoría *mujer*, como parte de una denominación colonial, según los planteamientos de Oyèrónké Oyèwùmí (1997).

...las capacidades de regeneración de los ecosistemas y las reservas de crudo en todo el planeta han sido rebasadas...

como parte de una o varias de estas categorías resulta fundamental, pues el mensaje que lleva implícito puede reproducir o fragmentar la lógica de pensamiento capitalista. Pensar fuera de esos límites implica, necesariamente, caracterizar dicho acto como un omnicidio, pues las opresiones y vulnerabilidades se cruzan y se hacen visibles en momentos de violencia extrema, tal como sucedió con esta activista hondureña. Lo mismo sucede cuando analizamos las migraciones, las violencias y, sobre todo, las resistencias que las mujeres caribeñas han organizado en distintas dimensiones de esta devastación climática.

Dichas formas de violencia se expresan desde el mismo acto de despojo, el cual ha sido institucionalizado en figuras comunes a varios países latinoamericanos en las llamadas “Zonas Económicas Especiales” en México, El Salvador, Jamaica, Costa Rica, Haití, Cuba, República Dominicana y Belice, y también llamadas “Zonas de Empleo y Desarrollo Económico” en Honduras. Dichas zonas son “áreas dentro de los países que tienen una normatividad especial que beneficia a empresas del capital transnacional y a las cuales se les proporcionan grandes incentivos” (Ávila Romero, 2018:115) en varios ámbitos al generar parques industriales, zonas comerciales, de exportación o de servicios, así representando “nuevas dinámicas de conquista territorial sobre lugares indígenas y campesinos” (Ávila Romero, 2018:115).

Regularmente, quienes se oponen a este tipo de megaproyectos extractivos obtienen como respuesta gubernamental la criminalización de la defensa de la vida y el territorio. En este sentido, se expresa otra forma de violencia que, aunque más explícita, también tiene raíces estructurales. En este sentido, la violencia extractivista que la transición energética trae consigo puede caracterizarse a partir de lo que la organización *Mining Watch Canada* ha definido como “acumulación por descarbonización” (*Mining Watch Canada*, 2021:50). Este proceso –guber-

namental y corporativo— representa más bien “una transición de mercado que está creando nuevos procesos especulativos, diversificando los nichos y movimientos de capitales” (Mining Watch Canada, 2021:50).

En ese sentido, la acumulación por descarbonización se añade a otras que, dentro de los despojos múltiples del capital, han sido nombradas por varios expertos —entre ellos Mina Lorena Navarro o Raúl Zibechi— como “acumulación por despojo” o “acumulación por exterminio” (Zibechi, 2016). En dichas formas de acumulación se condensan los procesos de construcción, extracción, instalación de megaproyectos, explotación, distribución energética y, finalmente, el manejo de desechos; con todos los impactos que cada uno conlleva.

Es en el puente de la propia transición energética que estos espacios fronterizos tanto materiales como simbólicos se conectan, pues mientras los proyectos económicos hacen difusas las fronteras territoriales para el paso del capital, por otro lado las fortalecen para evitar la unidad social y la lucha contra esta forma de explotación social y ambiental.

No obstante, es precisamente en esas fronteras que las resistencias y las construcciones sociales alternativas tienen la oportunidad de fragmentar la acumulación. Son espacios que no sólo representan heridas abiertas de la historia, sino también espacios que pueden ser habitados: “las tierras fronterizas están presentes de forma física siempre que dos o más culturas se rozan, cuando gentes de distintas razas ocupan el mismo territorio, cuando las clases baja, media, alta e infra se tocan, cuando el espacio entre dos personas se encoge con la intimidad compartida” (Anzaldúa, 1987:85).

Por eso, la organización comunitaria que involucra a las mujeres y, con ello, las estrategias de construcción social alternativa no nada más representan una respuesta a la dominación imperialista que azota al Caribe en función de esta

transición energética de mercado, sino también una de las muchas formas de vida que se van gestando en el Gran Caribe como consecuencia de los efectos del cambio climático que vive la región. Estas nuevas formas de vivir se reflejan

en la intimidad compartida en las cooperativas forestales, alimentarias, laborales o energéticas que grupos de mujeres han organizado en la región. Entre estas organizaciones destaca —por su relación con la temática que analizamos en este caso— la Cooperativa Mujeres Solares de Totogalpa, en el departamento de Madriz, en Nicaragua, quienes se han organizado para aprovechar la energía solar, lo cual les ha ganado el título de *Mujeres Solares* (Mella Ceco, 2019).

Hilda Ivania López, integrante de esta colectividad de alrededor de 20 participantes, señala que el lema que tenían al principio era “adelante con el Sol”, el cual fue cambiado a “brillando con el Sol”, pues son mujeres capacitadas y organizadas. Otra integrante, Glenda López, señala que “dentro de nuestra comunidad, nadie creía o conocía que con el Sol se puede cocinar” (Silva, 2019). Al respecto, uno de los emprendimientos que han llevado a cabo con su proyecto es la creación del restaurante “Casita Solar”. Este lugar “cuenta con ecofogones, hornos ecológicos y paneles solares para cubrir sus necesidades energéticas y servicios” (Silva, 2019). De modo que el lugar no sólo les provee de sustento económico, sino también de servicios para mejorar su calidad de vida, como la luz eléctrica.

Un aspecto fundamental de este proyecto tiene que ver con la forma en la que se vinculan con la comunidad al compartir los conocimientos que adquirieron a través del ensayo-error. En este sentido, Glenda argumenta que aprendieron “a utilizar las cocinas solares y enseñamos a la comunidad cómo se usan en formaciones en las escuelas, en los centros de salud; también lo promovimos en las alcaldías durante las ferias” (Silva, 2019).

Si bien este proyecto de mujeres se implementa en Nicaragua y su alcance es más que nada

...elementos fundamentales para la transición energética capitalista como el litio, el cobalto, el níquel o la bauxita....

local, resulta sumamente importante para la región en el marco de lo que podría ser una verdadera transición energética. Esto debido a que, precisamente a partir de sus actividades, es posible observar la manera en la que fragmenta la racionalidad capitalista en distintos ámbitos y el modelo de transición energética de mercado que conlleva.

En primer lugar, con el trabajo colectivo rompen con la noción de competencia que está tan anclada a las formas de vida capitalista, en las cuales el éxito se define a partir de una comparación de qué tanto puede una persona o empresa acercarse a la máxima acumulación de ganancias. En este mismo sentido, la segunda forma de fragmentar la racionalidad capitalista es percibirse y actuar desde la percepción grupal y de cuidados. Dichos procesos se manifiestan en la siguiente explicación que da Hilda: “al principio, cuando no estábamos organizadas en la cooperativa, nuestros hijos iban a clase y teníamos que comprar el paquete de candela para que pudieran hacer la tarea en la noche” (Silva, 2019). Ahora, con su “panel solar a las 7 de la noche o a cualquier hora pueden hacer su tarea” (Silva, 2019).

Es importante señalar aquí el uso de un lenguaje que habla “en comunidad” sin perder por ello su cualidad como sujeto social, y no palabras enunciadas desde la individualidad enraizada en las formas de relación social capitalistas. Lo cual se vincula con el otro elemento con el que rompen las Mujeres Solares: la propiedad privada del territorio y del conocimiento. En varias entrevistas, integrantes de esta Cooperativa explican que comparten sus conocimientos de cocinas solares con otras mujeres que quieren emprender sus propios proyectos: “tenemos gran oportunidad y la dicha de apoyar a la comunidad”, plantea Hilda (Silva, 2019).

Otro de sus objetivos es el cuidado del medio ambiente, pues tienen muy claro la importancia de este factor en el Corredor Seco Centroamericano, un área altamente vulnerable a los impactos del colapso socioambiental. Al respecto,

Dichos procesos se caracterizan por los efectos ecosistémicos, económicos, políticos y subjetivos...

señalan: “En nuestra comunidad estábamos muy acostumbrados a usar demasiada leña para cocinar; utilizábamos unos fogones grandes que se llevaban 30 o 40 rajadas de leñas y contaminaban nuestra salud. Las mujeres nos reunimos y vimos que no había leña en la comunidad y que nuestros bosques ya no tenían recursos... eso estaba dejando a la comunidad en sequía” (Silva, 2019).

Así, es evidente, la manera en que proyectos como el de la Cooperativa de Mujeres Solares, pese a ser locales, tienen un potencial enorme de transformación, pues habitan las fronteras del capital para fragmentarlo. Ello no implica, necesariamente, que su forma de colectividad deba replicarse en todas las escalas mundiales, sino que puede inspirar la creación de proyectos propios según las circunstancias de cada geografía. En esta inspiración, por supuesto, tendrán cabida, las variadas formas de lucha feminista, ecofeminista, agroecológica, antirracista, comunitaria, antipatriarcal y antimilitarista, entre muchas otras, para dar sentido a las formas de organización y objetivos en cada uno de los contextos en los que las colectividades se sitúan.

Del mismo modo, esta experiencia deja entrever que la crítica no es hacia el uso de energías fósiles ni a la transición energética por sí misma, sino a la manera en la que se lleva a cabo. Es decir, un uso de la energía basado en lógicas mercantilistas con fuertes intenciones privatizadoras, racistas, clasistas y patriarcales, además del uso de infraestructuras a gran escala que se miden por la rentabilidad empresarial y no por los beneficios a las comunidades donde son instaladas.

Lo anterior tiene que ver también con las características totalizantes del capitalismo histórico y contemporáneo, las cuales han establecido que sólo es válido un único modelo de desarrollo, y que dicho proceso debe ser lineal e igual para todos los países y territorios.

Ahora, con el llamado desarrollo sostenible y la transición energética, mantienen el mismo

esquema, ignorando las grandes posibilidades que pueden ofrecer los proyectos con tintes más locales y autogestivos. Al respecto, el caso de la Cooperativa Mujeres Solares “demuestra que se pueden aplicar nuevas fuentes de energía y apostar por las renovables para mejorar la calidad de vida de muchas comunidades rurales” (Silva, 2019). Estos otros caminos creados por mujeres caribeñas representan tanto una forma de dignificar la vida, como de brindar acompañamiento. Incluso desde distintos lugares físicos se puede hacer comunidad, como es el caso del Colectivo Colibrí, del cual Zeny, nombrada a inicios de esta reflexión, forma parte.

La antropóloga Delmy Cruz expresa que:

las mujeres organizadas hacen frente de manera colectiva a la embestida de la racialización geopolítica del capitalismo. Pero no para resistir, sino para construir, tejer y permanecer en sus espacios de vida, para hacer insurgencia. En la organización, se construyen agencias no para la emancipación de las mujeres, sino más bien para la defensa de los cuerpos-territorio-tierra (Cruz Hernández, 2020:20).

Así pues, si bien el Gran Caribe se puede entender como una región clave de la transición energética, también y a partir de ello se ha conformado como una región con lo que Jason Moore llamaría redes de tejido de vida. Esto resignifica a la región caribeña como una gran red de defensa de cuerpos-territorios-vida y de construcción social alternativa. Además, permite abrir posibilidades para habitar de otra manera el mundo, rompiendo con las fronteras territoriales y simbólicas del capital para reestructurarlas como zonas de posibilidades para futuros comunes y colectivos.

Bibliografía

- AGUILERA CANO, Alejandra (2020), “Transmesoamericanas neplanteras, mujeres, energía y descolonización”, en *Ecología Política*, núm. 60. Dirección URL: <<https://www.ecologiapolitica.info/?product=60-mesoamerica-and-the-caribbean>>.
- ATLAS DE JUSTICIA AMBIENTAL (EJAtlas) (2019), *Planta fotovoltaica Los Prados 53 MW, Namasigue, Honduras*. Dirección URL: <<https://www.ejatl.org/print/planta-fotovoltaica-los-prados-53-mw-namasigue-honduras>>.
- ATLAS DE JUSTICIA AMBIENTAL (EJAtlas) (2020a), *Fénix, el Estor, Guatemala*. Dirección URL: <<https://ejatl.org/conflict/fenix-el-estor-guatemala>>.
- ATLAS DE JUSTICIA AMBIENTAL (EJAtlas) (2020b), *Vernamfield Aerotropolis*. Dirección URL: <<https://ejatl.org/conflict/vernamfield-aerotropolis>>.
- ÁVILA ROMERO, Agustín (2018), “Las nuevas geografías del capital en América Latina: las Zonas Económicas Especiales”, en *Acta Sociológica*, México, UNAM, núm 79. Dirección URL: <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/72535/64048>>.
- ANZALDÚA, Gloria (1987), *Borderlands La Frontera. La nueva mestiza*, España, Editorial Capital Swing.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) (2021), *El papel de la transición energética en la recuperación sostenible de América Latina y el Caribe*. Dirección URL: <<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El-papel-de-la-transicion-energetica-en-la>>.

- recuperacion-sostenible-de-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Delmy (2020), “En un rincón de la frontera se teje insurgencia. Territorios encarnados ante la (re)patriarcalización”, en *Ecología Política*, España, Icaria Editorial, núm. 60.
- DO BUSINESS JAMAICA, *We unearth bauxite, limestone and precious investment wins*. Dirección URL: <<https://dobusinessjamaica.com/invest/sectors/mining/>>.
- GRUPO DE ANÁLISIS AMBIENTAL (2020), “Manifestación de Impacto Ambiental, un juego dentro de la estructura”, en *Revista Metabólica*, México, TOR-GAA, núm. 2. Dirección URL: <https://www.tejiendorevolucion.org/pdf/metabolica/Metabolica2_EITrenMayaylasViasdelDespojo.pdf>.
- ISLAS VARGAS, Maritza (2019), “‘Azote imperialista’, petróleo y cambio climático en el Caribe”, en *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA, FCPYS, UNAM, núm. 44. Dirección URL: <<http://revistas.unam.mx/index.php/rel/issue/view/5783/showToc>>.
- MANTILLA, Silvia (2011), “Narcotráfico, violencia y crisis social en el Caribe insular colombiano: El caso de la isla de San Andrés en el contexto del Gran Caribe”, en *Estudios Políticos*, Medellín, Universidad de Antioquia, núm. 38. Dirección URL: <<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/10015>>.
- MELLA CECO, Casandra (2019), “Mujeres Solares en Nicaragua”, en *SOLARNUB*. Dirección URL: <<https://blog.solarnub.com/mujeres-solares-en-nicaragua/>>.
- MINING WATCH CANADÁ (2021), *Mapeo de resistencias frente a los impactos y discursos de la minería para la transición energética en las Américas* [Informe]. Dirección URL: <https://miningwatch.ca/sites/default/files/informe_mapeoderesistencias.pdf>.
- MUÑOZ, Laura (2019), *Narrar el Caribe: visiones históricas de la región*, México, Instituto Mora, Colección Historia Internacional.
- NAVARRO, Mina Lorena (2015), *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*, Puebla, Bajo Tierra Ediciones/BUAP.
- SILVA, Carolina (2019), “Mujeres Solares de Nicaragua”, en *Ayuda en Acción*. Dirección URL: <<https://ayudaenaccion.org/ong/proyectos/america/mujeres-solares-nicaragua/>>.
- ZIBECHI, Raúl (2016), “Acumulación por exterminio”, en *La Jornada*. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2016/07/08/opinion/019a1pol>>.